

# EL SIGLO XXI NO ES MOTIVO DE DESESPERACION

Por

Herman KAHN

Cortesía de "Nation's Business"



**M**UCHAS DE las discusiones que se oyen en los Estados Unidos acerca de las perspectivas de la humanidad, insisten en que el pasado es sobre todo una historia de egoísmo, hipocresía, explotación, opresión, destrucción y terror; que el presente es un período insatisfactorio, caracterizado especialmente por la desdicha, la desesperación, la privación, la injusticia y el mal; y que el futuro no sólo nos traerá de nuevo más calamidades de este jaez, sino que acabará en un desastre total o poco menos.

Si es correcta esa concepción, una reacción natural sería decir "acabemos de una vez con todo" o "enterremos lo hecho hasta ahora y empecemos de nuevo".

Sin embargo, yo estoy dispuesto a afirmar que los 200 años últimos constituyen una lección de progreso impresionante, aunque fragmentario, en los órdenes material y tecnológico, así como de progreso espiritual desde ciertos puntos de vista.

Pero, aunque aceptemos eso, surge un nuevo debate. La discusión cada día más enconada que no sólo tiene efecto en los

Estados Unidos, sino en todo el mundo, se centra, grosso modo, en dos posturas fundamentales.

Una es cierta versión moderna de la filosofía del economista inglés del siglo XIX Thomas Malthus, según el cual la población crecerá siempre más de prisa que la producción de alimentos, lo cual significa que el destino de la humanidad será la muerte por hambre. La segunda postura nació hace menos tiempo; se originó de la idea de que en los próximos 50 años nos convertiremos en una sociedad pos-industrial, lo mismo que nos hemos convertido ya en una sociedad pos-agrícola, en la cual solamente el cinco por ciento de la población trabaja la tierra, en vez del 95 por ciento que labraba antes el campo.

Abajo resumimos las dos perspectivas, esto es, el neo-maltusianismo (que llamaremos NM) y el pos-industrialismo (abreviado en PI).

## Acerca de los límites

(NM) Tenemos una idea bastante fiel de lo que puede darnos este mundo. Por tanto, las metáforas de "el pastel finito" o "el plato preparado" son aplicables,

sobre todo cuando se piensa en los recursos que no son renovables o están limitados. Debemos repartir con más justicia las existencias y el espacio limitados de "la nave espacial Tierra". Si no lo hacemos, los ricos se enriquecerán más y los pobres se empobrecerán más también.

(PI) Nadie sabe lo que atesora o puede producir la Tierra todavía. Pero las metáforas del "pastel que crece", "plato que se amplía", "músculo que se ejercita" o "habilidad que se practica" son válidas todas ellas. Dentro de ciertos límites, cuanto más produce uno, más puede producir. Por otro lado, un aumento de la productividad y la riqueza en alguna parte significativa muchas veces tendencia a aumentar la productividad y la riqueza en casi cualquier otra parte

### De la tecnología

(NM) La tecnología y la inversión de capital necesarios para extraer los recursos marginales aumentarán mucho la contaminación, probablemente hasta niveles mortales. En cualquier caso, tendremos que enfrentarnos a rendimientos marginales y utilidades en progresivo decrecimiento; sin duda nos encontraremos cada vez con más situaciones en que la diferencia entre el esfuerzo requerido y las ganancias obtenidas resulte notablemente menor.

(PI) La tecnología nueva y la inversión de capital son necesarias no solamente para aumentar la producción hasta niveles deseables, sino también para evitar la contaminación y mejorar el ambiente. (Sin embargo, debemos estar conscientes de catástrofes improbables, aunque posibles, que podrían acarrear las innovaciones mal comprendidas o el crecimiento inadecuado).

### De la administración

(NM) La rapidez del cambio, la complejidad de los problemas y los intereses antagónicos harán que resulte sumamente difícil la buena administración de los recursos, el control de la contaminación y la solución de los conflictos. Es imperativo frenar, o cambiar y simplificar los

problemas, así como el centralismo de las decisiones mundiales.

(PI) Con algunas posibles excepciones, no se requiere un nivel muy alto en la administración. Los precios y otros mecanismos del mercado pueden servir para atacar la mayoría de los problemas. La cooperación internacional a nivel bajo, aunque de índole práctica, podrá servir para resolver todos o casi todos los demás.

### De las capacidades

(NM) El hombre está agotando rápidamente los alimentos, la energía y los recursos minerales de la Tierra, e incluso está acabando con el espacio disponible para arrojar sus desperdicios. Aunque la mayoría de los problemas consiguientes no se planteará en su forma crítica hasta los primeros años del siglo próximo, los actuales problemas de contaminación y de escasez de energía son evidentes precursores de acontecimientos más desastrosos.

(PI) Dejando aparte por el momento algunos problemas muy especiales y muy poco comunes, será posible sustentar durante siglos, en forma más o menos satisfactoria (por lo menos según las probables normas de las clases medias), poblaciones mundiales de 20.000 o 30.000 millones en niveles de 20.000 ó 30.000 dólares (a los valores de 1972) de ingreso por habitante. Más aún: podríamos hacerlo usando casi exclusivamente la tecnología corriente o poco menos que corriente. Con la tecnología que adquiriremos probablemente en el futuro, seremos capaces de mucho más.

### De la población

(NM) Es dudoso que podamos incluso mantener indefinidamente el actual nivel de la población y la producción. El crecimiento corriente exponencial de ambas (el producto mundial bruto o PMB se duplica cada 14 años, por ejemplo) acelerará en forma dramática el agotamiento inminente de los recursos, así como el fin de nuestro poder de evitar la contaminación, la cual, si no se detiene pronto con programas radicales, hará que

sea inevitable un choque próximo y catastrófico con el límite de los recursos o con el de la contaminación.

(PI) Aunque las proyecciones a largo plazo son de por sí inciertas, se puede suponer razonablemente que la población mundial se estabilizará en el siglo XXI en unos 15.000 millones de personas, el PMB por habitante en 20.000 dólares aproximadamente, y el PMB en unos 300 billones de dólares, contando o descontando factores de dos, dos y tres respectivamente (en otras palabras, la población será entre 7.500 millones y 30.000 millones, el PMB por habitante andará entre los 10.000 y los 40.000 dólares, y el PMB entre los 100 billones y los 900 billones de dólares).

### Del tiempo

(NM) Los nuevos descubrimientos de recursos y de tecnologías pueden retrasar la crisis, pero no durante mucho tiempo. Ese retraso servirá probablemente para que el hundimiento sea más completo.

(PI) Los recursos y la tecnología nuevos producen a menudo nuevos problemas y crisis, pero aún se pueden utilizar para resolver problemas, mejorar la eficiencia y elevar la calidad de la vida hasta un nivel estable y alto.

### De la desigualdad

(NM) Se ensancha rápidamente el peligroso distanciamiento entre los ingresos (tanto dentro de los países como en el orden internacional). Es inminente una "guerra de clases" extendida a todo el mundo o una crisis política sin posible solución. La probabilidad de estas tragedias aumenta al paso que aumenta el crecimiento de las naciones ricas, sobre todo cuando consumen egoístamente los recursos de las naciones pobres, comprados a precio de ganga.

(PI) El siglo próximo probablemente será testigo de la abolición de la pobreza absoluta en todo el mundo. Sin embargo, el distanciamiento, medido aritméticamente, no menguará quizá mucho hasta mediados o fines del siglo. Algunos seguirán siendo mucho más ricos que otros, pero es precisamente ese ensan-

chamiento de la brecha lo que acelera el desarrollo económico de los pobres.

### Del reparto de bienes

(NM) Industrializar más al Tercer Mundo sería desastroso, y sería aún peor que las naciones desarrolladas crecieran más. Por consiguiente, las naciones ricas deben marcar un alto a su crecimiento y compartir su riqueza actual con las naciones pobres. Además, estas últimas deberían mostrarse menos dispuestas a vender sus recursos, cada día más valiosos, a precios tan baratos.

(PI) La industrialización del Tercer Mundo continuará (como debe ser). Es absurdo imaginar que las naciones ricas van a compartir voluntaria y abundantemente su riqueza con los pobres, si eso significa que los ricos sufrirían privaciones considerables. Y probablemente es necio creer que las naciones pobres van a tener fuerza suficiente para apoderarse en un futuro previsible de gran parte de la riqueza de las ricas. Tampoco podrán beneficiarse de los recursos que queden en el campo.

### De las perspectivas

(NM) Si no se implantan inmediatamente cambios revolucionarios, el siglo XXI verá la catástrofe mayor desde la época de la peste negra. Se inferirán al ambiente daños de grandes proporciones. Morirán miles de millones de seres humanos a consecuencia del hambre, de las enfermedades acarreadas por la contaminación o de guerras promovidas por la escasez de los recursos. La miseria total de la humanidad será inmensa.

(PI) Si continúan las actuales tendencias, el siglo XXI verá una sociedad posindustrial y humanista en la cual se resolverán en gran parte los problemas económicos al parecer más graves y rebeldes. Las calamidades, en su mayoría, derivarán de la ansiedad y las ambigüedades de los ricos, no del sufrimiento material producido por la escasez.

### ¿Debemos aplaudir a los desertores?

Antes de seguir adelante, ruego a los lectores imaginar que las dos posturas

caracterizadas aquí constituyen el ideario de dos partidos políticos, y que les es preciso elegir una u otra, aunque ninguna refleje la postura exacta de cada elector.

Verán ustedes en seguida que la actitud tomada ante esos idearios podría determinar la actitud que se tome ante otras muchas cuestiones.

Y así, el partidario del neo-maltusianismo considerará que un hombre, al abandonar su trabajo, está sirviendo al destino, y que todo proyecto para mejorar la productividad constituye un crimen contra el género humano.

En realidad, creo que en la mayoría de los círculos intelectuales (por lo menos en los Estados Unidos e Inglaterra) la votación sería abrumadora en favor de una u otra de estas concepciones, aunque la caracterización aquí hecha está algo exagerada. Eso puede tener una influencia muy importante en el ambiente político del futuro.

Está cada día más de moda en el mundo —y no sólo entre los intelectuales de las universidades famosas y entre algunos medios de comunicación— atacar al crecimiento económico, al capitalismo, a la industrialización, a la sociedad de consumo y sus valores. Se dice que las iniciales PNB no son siglas de "producto nacional bruto", sino de "polución nacional bruta". Se hacen referencias, más numerosas a cada paso, a la "sociedad - efluente" (que se desagua), frente a la repetida expresión de "sociedad afluyente" (a la que fluye la riqueza). Abundan las referencias al agotamiento de nuestros recursos, a la contaminación creciente y suicida, al materialismo auto-destructivo, a la pobreza de nuestra vida emocional y estética, etc.

Suele haber elementos valiosos en la concepción neo-maltusiana y en algunas otras observaciones hechas por los enemigos del crecimiento, pero gran parte de la polémica anda mal orientada por deficiencias de formulación, exageraciones ridículas o equivocaciones tales, que resulta difícil creer en la seriedad de sus defensores. Sin embargo, cada día parece más cierto. Aunque estuviéramos limitados a la tecnología existente (a la que tenemos ya casi a la mano), dudo que nos esperen restricciones calamito-

sas impuestas por el límite de los recursos o del espacio en la sociedad pos-industrial.

### Momentos decisivos de la historia

Consideremos las diferentes perspectivas de nuestro futuro que tal sociedad nos ofrecería.

Si prescindimos de los acontecimientos religiosos, podemos decir que las dos etapas decisivas de la historia humana ocurrieron hace 10.000 años, con la revolución agrícola que se inició en algún lugar del Creciente Fértil (en el Oriente Medio), y hace unos 200 años, cuando empezó en Holanda e Inglaterra la revolución industrial.

Antes de la primera de estas revoluciones, los hombres vivían una existencia precaria, nómada por regla general, basada en la caza y en la recolección de alimentos. Aunque el hombre era evidentemente un ser pensante, con inclinaciones artísticas y aun teológicas, su estilo de vida no difería mucho del que es propio de los animales. Pero cambió todo en un momento dado. La revolución agrícola engendró ciudades y otras habitaciones permanentes.

Podemos decir que durante los 10.000 años últimos —y con más razón durante los 200 años transcurridos últimamente— el hombre ha llevado una vida cada vez más artificial, por lo menos comparada con la que vivió durante uno o dos millones de años (cuando, es de suponer, estaba bastante bien adaptado a su medio por razones genéticas, a diferencia de su adaptación, que presumimos incompleta, al ambiente y las formas de la vida agrícola e industrial).

Parece que la revolución industrial se extiende ahora por el mundo en una forma muy parecida a la que ofreció la revolución agrícola, y que causa un cambio permanente en la calidad de la existencia humana. Sin embargo, en vez de haber requerido casi 10.000 años, este segundo proceso de difusión se completará quizá en unos 300, esto es, para fines del siglo XXI.

Los tiempos futuros considerarán probablemente que lo ocurrido en estos tres siglos constituye la serie de cambios más trascendentales de toda la historia.

Nos guste o nos desagrade esta transformación del estado del hombre, se cree ahora que a finales del siglo XXI la población mundial será quizá de unos 15.000 millones de habitantes, con factor de dos como margen de error, con un ingreso promedio de unos 20.000 dólares por habitante, también con factor de dos por más o menos. Esto supone un PMB de, por ejemplo, 300 billones de dólares (aquí con factor de tres).

Lo anterior es parte de una proyección que yo llamaría "a prueba de sorpresas". Las tendencias marcadas por la revolución industrial tienen una especie de fuerza estable y de intensidad tal, que ni siquiera cierto número de acontecimientos y retrocesos muy inesperados podría alterarlas apreciablemente.

Como gusta de señalar Peter Drucker, profesor de la Escuela Claremont de Graduados, de California, si alguien a fines del siglo XIX o a principios del XX hubiera hecho para mediados de la segunda mitad del siglo XX el mismo tipo de predicciones que tanto nos agrada hacer hoy para los próximos 50 años, ese individuo habría formulado una previsión sorprendentemente exacta, pese a dos guerras mundiales, a varias revoluciones sangrientas y a otros sucesos dramáticos. A pesar de las altas y bajas de la sociedad, siguieron, por regla general, las tendencias básicas, y lo hicieron en forma más o menos predecible.

Los ingredientes principales de mi propia proyección del futuro económico de la humanidad se basan en gran parte en la idea de que, por término medio, el PMB crece ahora aproximadamente al cinco por ciento anual, y la población del mundo al dos por ciento, poco más o menos, con lo cual el PMB por habitante (es decir, la diferencia entre los dos) aumenta hacia un tres por ciento.

Como espero —en primer lugar— que pierdan velocidad el crecimiento demográfico y a continuación el PMB, y —en segundo lugar— que ambos se nivelen hasta llegar algo así como un crecimiento cero a mediados del siglo XXI, ese aumento del PMB por habitante podría mantenerse fácilmente durante unos cien años. Si ocurre así, significaría un cambio en el actual PMB por habitante con factor de 20: esto es, un cambio de los

mil dólares de hoy a 20.000 aproximadamente (con el valor que tenían en 1972).

La razón de suponer yo que persistirán las actuales tendencias al decrecimiento de los índices demográficos no es tanto una fe en la eficacia de los programas oficiales para la limitación de la natalidad por sí solos. Más bien creo que, cuando los países alcancen ingresos de mil o dos mil dólares por habitante, primero en las clases medias y después en las restantes, esos países tenderán a adoptar programas más eficaces de limitación familiar. Esta limitación no se producirá porque aumente la mortalidad a causa de la contaminación ambiental y del hambre, sino porque el estilo mismo de vida de la clase media, en las condiciones actuales, parece imponer ese resultado.

En forma parecida el PMB tenderá a nivelarse horizontalmente en su crecimiento, no por escasez de recursos o por problemas de control de la contaminación, sino porque la sociedad decidirá que no siga creciendo una vez que se hayan alcanzado niveles altos del PMB por habitante. No pretendo que se vayan a resolver todos los problemas de la humanidad con esta transición a un nivel de vida más alto y estable, pero insinúo que los problemas fundamentales no serán ya la desesperada escasez de recursos, el hambre, la polución y el hundimiento de los niveles actuales, como pretenden muchos neo-maltusianos, sino más probablemente los problemas y ambigüedades que trae la riqueza.

En el camino hacia la sociedad pos-industrial habrá algunas tragedias, pero en su mayoría ocurrirán por error de elección. En un caso o en otro, la mayor parte de las sociedades humanas son resistentes y duraderas, y pueden soportar considerables retrocesos.

La sociedad industrial-capitalista norteamericana ha sido y seguirá siendo probablemente una de las más flexibles y dinámicas ante dichos problemas, por lo menos si se le permite que lo sea.

### Lo que Marx entendió

Aunque este tipo de dinamismo sigue sorprendiendo a algunas personas, fue

relativamente bien comprendido por otras, como Carlos Marx. Pese a que odiaba al sistema capitalista, creía que constituía una etapa esencial en el paso del feudalismo a lo que él llamaba socialismo.

Su idea básica era que los capitalistas forjarían una cultura rica, y que después las masas se sublevarían contra ellos y los acabarían. Los capitalistas se ganarían, como premio de sus éxitos, el ser "arrojados al basurero de la historia".

Desde luego que el lector no buscará normalmente entre los teóricos marxistas defensores, en una forma o en otra, del principio de que el capitalismo y la tecnología enriquecen al mundo y lo llevan a un nivel de vida alto y estable. Este concepto del progreso económico y tecnológico, que nació en Occidente hace 300 ó 400 años, ha sido adoptado ahora por casi todo el resto del mundo (por ejemplo, en la tan pregonada "revolución de las esperanzas nacientes" entre las naciones subdesarrolladas).

Desde luego que a buen número de sistemas de valores, incluyendo en algu-

nos puntos el mío propio, no le gustan muchos aspectos del futuro.

Por ejemplo, el futuro no permitirá el antiguo estilo de vida en espléndido aislamiento de los ricos, por lo menos cerca de las zonas pobladas. Y no porque haya demasiada gente, sino porque habrá muchos hombres bien situados y aun ricos. Esas personas podrán viajar, tendrán dinero y tiempo libre, y los usarán.

Esto no es razón para oponerse a que las masas se enriquezcan, pero quiere decir que la sociedad —sobre todo las clases altas y las clases medias superiores— pagará un precio por esa prosperidad, si se alcanza. Sin embargo, tal precio será seguramente bajo en comparación con la ganancia traída por lo que hoy, por primera vez en la historia de la humanidad, es ya una posibilidad factible: la eliminación permanente del hambre y la pobreza absoluta, y el disfrute del buen vivir para casi todos.

De "Perspectivas Económicas".

